

Editorial

Queridos lectores:

He aquí un nuevo número de Mariápolis, que les llega todavía en tiempo de Navidad. Al niño Jesús, nacido en un establo porque no había sitio para él, queremos recibirlo en medio de nosotros, para hacernos compañeros de viaje de los prójimos que encontremos durante el día.

Estamos en los comienzos de un nuevo año, un momento favorable para hacer un balance y plantearnos nuevos objetivos personales y de grupo, como comunidad. Una expresión que se destacó en la Conexión del 27 de noviembre de 2021 es “aminorar la marcha”. ¿Qué quiere decir? Sin duda disminuir la intensidad, atenuar. Margaret Karram, Presidente del Movimiento de los Focolares, en esa ocasión la explicó de esta manera: “Tengo que decir que desde hace un tiempo, entre otras cosas por haber escuchado todo lo que vivimos en este período, me ha nacido un deseo muy grande de decir a todo el mundo: aminoremos la marcha, detengámonos, no en el sentido del inmovilismo, sino detengámonos para darnos cuenta de cómo podemos vivir el cuidado, cómo podemos cuidar nuestra relación con Dios antes que otra cosa, para vivir una vida coherente con el Evangelio. Y cómo podemos vivir sin prisa para estar a la escucha de las personas que sufren, que necesitan nuestra ayuda, que necesitan nuestro tiempo. Entonces, yo quisiera realmente que esta

invitación llegase a todos y que pudiésemos decir claramente: profundicemos el presente para poder vivir bien este cuidado juntos, junto a todos en el mundo, porque si no hacemos así seguiremos corriendo, corriendo, corriendo y perderemos muchas ocasiones”.

En este número de Mariápolis, además de los aportes, los testimonios y la vida de las comunidades de los Focolares en el mundo, encontramos un poster regalo realizado por Walter Kostner, pintor y escultor, que nos invita al cuidado del ambiente en el espíritu de “pathways”, los senderos hacia un mundo unido que este año tienen como tema “dare to care – atreverse a cuidar”.

Que tengan una buena lectura y vayamos adelante con la idea de “aminorar la marcha” para cuidarnos unos a otros entre nosotros, y a la sociedad, en especial cuidar a quien “no tiene sitio”.

El equipo de la Oficina Comunicaciones

NUESTROS CANALES:

email: ufficio.comunicazione@focolare.org

Sitio web: www.focolare.org

Instagram: [@focolare_official](https://www.instagram.com/focolare_official)

Facebook: [@focolare.org](https://www.facebook.com/focolare.org)

Youtube:

https://www.youtube.com/c/CollegamentoFocolare_official

PROXIMA CITA:

29 DE ENERO DE 2022 A LAS 20:00 (GMT+1)

Sommario

Cara a cara con la presidente de los Focolares 02

- La heroicidad del amor en la pareja

Cara a cara con el Copresidente 05

- Inclusión, palabra clave

Iglesia Católica 08

- La sinodalidad de América Latina

En diálogo 10

- Los “sueños” se construyen juntos

Focolares en el mundo 12

- Jornada Gen Mundial: Por un bien más grande

Lecturas 15

- Una profundización sobre la unidad

Evangelio vivido 17

Mariapolitas celestiales 18

Santos juntos 21

- Chiara Lubich: Cambiar para hacer nacer un mundo nuevo



Cara a cara con la presidente de los Focolares

El heroísmo del amor en la pareja

“De nada nos sirve fingir que somos una pareja feliz, quiero la separación”. Estas son las palabras de la esposa de Virgilio hace 12 años. Él nunca hubiera imaginado que podría llegar el final de su relación. Malentendidos, poco diálogo, frialdad que con el tiempo alimentan la distancia hasta la decisión más drástica: la separación. Son muchos los desafíos que toda pareja debe afrontar, pequeños y grandes, pero a veces no pueden superarlos solos.

Y las parejas en crisis, heridas, que afrontan el dolor de la separación, lamentablemente, son muchas. El Movimiento Familias Nuevas, una rama de los Focolares, ha iniciado caminos de acompañamiento y ayuda acompañando parejas y ayudando a superar las crisis.

En noviembre de 2021, Familias Nuevas organizó una reunión mundial online, para la formación de parejas en el acompañamiento. Margaret Karram, presidenta de los Focolares, participó con su mensaje.

Queridos todos, aquí estoy finalmente cara a cara con ustedes. He seguido con alegría este programa tan bien preparado, que han llevado a cabo con seriedad para responder a los desafíos de hoy, en un mundo donde la unidad de la familia está cada vez más amenazada.

La participación en este curso da testimonio de la presencia de personas que todavía creen

en la familia y que, por eso, están dispuestas a dar la vida. Agradezco sinceramente su disponibilidad y su generoso compromiso.

Como saben, mi tierra natal, Tierra Santa, es una tierra donde la paz siempre ha estado amenazada y he experimentado en mi piel lo que significa vivir en un clima de conflicto. Al mismo tiempo he crecido en una hermosa familia, donde había una profunda armonía y de la cual recibí todos esos valores que me convirtieron en la persona que soy. Estos dos factores me llevan a apreciar de manera particular los objetivos de este curso: considerar y acudir en ayuda de las debilidades de la familia con mayor conciencia y método.

Creo que ha sido muy enriquecedor participar en este programa de formación de tantos países de los 5 continentes.

Sé que, en la introducción al curso, Maria y Gianni¹ han recordado las palabras de Chiara Lubich en el discurso de la fundación de Familias Nuevas de 1967² y con un énfasis especial quiero repetir. Estas son las palabras de Chiara: “¿Qué familias preferir, a cuáles abordar, a cuáles conocer primero? Aquellas en las que más resplandece el rostro de Jesús abandonado, familias que corren el peligro de la separación o el divorcio, allí donde haya familias desmembradas para reunir las”.

¹ Ndr. Maria y Gianni Salerno, responsables internacionales del Movimiento Familias Nuevas.

² Rocca di Papa, 19 de julio de 1967.

Allí debemos ir. Del documento final de la Asamblea General de la Obra de María se desprende también que hay una urgente necesidad de responder al grito de la humanidad y de la familia que está en su corazón.

Las familias de la Obra han hecho mucho, pero ciertamente ahora se trata de continuar con vigor. En efecto, podríamos decir que estamos iniciando una nueva etapa en el camino de Familias Nuevas, la de abrirnos de manera más consciente a la realidad de la familia actual: una familia que está cada vez más en crisis por los ritmos exasperados de la vida cotidiana, ritmos que complican las relaciones hasta la pérdida del diálogo de pareja y llegan, en extremo, a la separación, donde los niños son las mayores víctimas inocentes.

He pensado que con la pandemia cuántas crisis aumentaron en la familia por diversas razones. Por tanto, los ejemplos son innumerables. Los conocen bien y ciertamente incluso mejor que yo. Este curso para acompañantes de parejas en crisis y separados, me ha confirmado la actualidad de la llamada de Chiara Lubich y lo urgente e importantísimo que las familias se comprometan con las familias. Familias motivadas, como ustedes, dan un ejemplo muy fuerte; su unidad – quizás reconquistada cada día - es un testimonio increíble que sana y da aliento, es un verdadero regalo para muchas otras familias y en particular para aquellas heridas por la crisis o la separación.

Quería contar una experiencia que he vivido cuando estaba en Tierra Santa, porque es importante que las familias ayuden a las familias, pero a veces también nosotros, focolarinas o focolarinos, podemos dar un aporte. Recuerdo que las familias con las que vivíamos en Tierra Santa, aunque eran hermosas familias, allí hay mucho sentido de familia–sufrían mucho por la situación externa de conflicto, guerra, odio; y sus hijos también respiraban este aire. Por tanto, las causas externas provocaban aún más crisis en las parejas, y también en las relaciones con los hijos. Nos hemos encontrado muchas veces escuchando a estas familias, animándolas.

Recuerdo que abrimos nuestra casa, el focolar, para recibirlos, invitarlos a cenar. Y he aprendido esto: que para estas familias se necesita tiempo, no puedes quedarte ahí y decir: ahora tengo otra cosa (que hacer), sino que es necesario dedicarles todo el tiempo con mucha generosidad y una atenta escucha.

Muchas veces ni siquiera teníamos las respuestas, pero acoger el dolor de aquellas familias con las que estábamos en contacto les dio al menos un poco de alivio.

Tratábamos de inventar de todo para unir a estas familias, a estas parejas. Por ejemplo, si teníamos que hacer algún trabajo en la casa, en lugar de llamar a un plomero o alguien que no conocíamos, pedíamos al esposo de una pareja: “¿Puedes arreglar esta avería en nuestra casa?”. Entonces, después de su trabajo, por la noche, venía. Y pensábamos: aunque respire este aire de familiar en el focolar, no es suficiente. Entonces, llamábamos a su esposa y le decíamos: “¿Puedes venir más tarde a recoger a tu esposo que no tiene auto?”. Entonces, ella venía. Pero esto no era suficiente, los invitamos a cenar, estábamos con ellos. Y al volver a casa hablaban entre ellos.

Estos son pequeños ejemplos para decir que seguramente también ustedes como familias pueden ayudar todavía más a estas familias que se encuentran en esta situación.

Además, quería compartir también esto.

Hace unos días participé en un curso para focolarinos y focolarinas casadas que quieren entrar en focolar. Nos hicieron muchas preguntas, muy variadas, sobre la vida de focolar, sobre la vida de pareja, etc. Una de las preguntas fue sobre el perdón y el pacto de misericordia³. Les conté algunas de mis reflexiones, que me alegra compartir con ustedes.

Decía que es fácil decir: “Nos perdonamos y volvemos a empezar”, pero no es tan automático. El pacto de misericordia, y cualquier pacto que hagas, siempre se hace entre dos personas: yo lo hago con otra persona

³ En los primeros tiempos de los Focolares, entre Chiara Lubich y las primeras compañeras, cada noche se hacía el pacto de misericordia, es decir, verse nuevas, olvidando los defectos de las demás, cubriendo todo con el amor.

o con Dios. Y he pensado: ¿Cómo vivo esto en mi vida? Si hago un pacto de misericordia, primero trato de perdonar a los que me han ofendido y trato de hacer toda mi parte; pero por otro lado no tengo que esperar a que el otro me perdone. Y no es tan sencillo.

Recordé que Chiara Lubich siempre nos decía que hay que amar sin esperar nada; hay que tener un amor entre nosotros tan puro que ni siquiera pretenda ser perdonados, pero que hace todo lo que está a su alcance. Y estoy realmente convencida de que el amor cristiano es un amor heroico. Hablando ahora con ustedes, me imagino lo heroico que debe ser el amor en la pareja. Y muchas veces incluso entre nosotros, cuando sientes que te han ofendido, juzgado o malinterpretado por algo que dijiste o por tu forma de comportarte, a veces incluso por la cultura que tienes o por tu carácter..., no es tan sencillo. He hecho la experiencia que ha sido necesario un poco de tiempo para aceptar el hecho de que el otro no me había entendido o no lograba aceptarme.

Una lección que he aprendido de mis experiencias personales es que a veces hay que saber esperar, porque a veces queremos que las cosas... basta, empezemos de nuevo, ¡y se acabó todo! Pero no es así; hay que tener paciencia porque cada uno de nosotros tiene sus tiempos para hacer el proceso del perdón.

He aprendido que a veces hay que permanecer en la cruz, no pretender nada y esperar a que este proceso dentro de mí se abra camino, y pedirle a Jesús que también dentro del otro se abra camino. Además, tratar de hablarnos con sinceridad, en libertad y tener la valentía de decirnos las cosas cara a cara. He visto que esto facilita el perdón, facilita el diálogo y ayuda a la reconciliación en tiempos de crisis y de conflicto.

Quiero saludarlos con este deseo de Chiara Lubich, que me comprometo a vivir con todos ustedes. “Dame, Dios mío, ser el sacramento tangible de tu amor en el mundo: para ser tus brazos, que estrechan consigo y transforman toda la soledad del mundo en amor”⁴.

Margaret Karram

En las fotos: Margaret Karram con la secretaria Internacional del Movimiento Familias Nuevas.



⁴ Trento, 1 de septiembre de 1949.



Imagen capturada de video

Cara a cara con el Copresidente

Inclusión, palabra clave

El 30 de noviembre se llevó a cabo la **Unity Conference 2021**, cuyo tema fue **“Nuevos caminos hacia la inclusión en un mundo dividido”**. Fue la ocasión del lanzamiento de **Nueva Global Foundation**, una plataforma de reciente constitución que une en una red global las revistas y las casas editoriales de Ciudad Nueva. Tiene la finalidad de sostener el desarrollo de los medios de comunicación social para difundir el ideal de la fraternidad universal y de un mundo unido. La **Conference**, que se realizó desde el Centro Mariápolis de Castel Gandolfo (Italia), fue seguida por personas de todo el mundo. Abrió los trabajos Margaret Karram (Presidente de los Focolares). Luego siguieron tres mesas redondas: sobre la nueva economía social inclusiva, sobre las oportunidades globales para promover la dignidad humana y sobre el cambio climático y la inclusión social. Concluyó la jornada Jesús Morán (copresidente de los Focolares), cuyo discurso publicamos a continuación.

Antes de empezar, quisiera dar las gracias de un modo especial a quien me ha precedido -tomando la palabra- en este evento organizado por la *Nueva Global Foundation*. Con competencia han sido tratados los temas del mundo de los medios de comunicación, de la transmisión de la herencia de un carisma, de las necesidades y de las oportunidades del diálogo. Me han impresionado también las experiencias en los diversos sectores de la economía y la ecología.

Respecto de todo ello, creo poder ser portavoz de muchos si expreso mi “maravilla”. Me doy cuenta

de que, probablemente, esta sensación parece débil, si se la entiende en el lenguaje cotidiano. Pero los griegos colocaban la “maravilla” (*thaumas*) como experiencia primordial del conocimiento y de la comunicación de la verdad. El hombre de la edad antigua quedaba desconcertado ante la transitoriedad, la limitación, la finitud de la existencia, y cuando hallaba algo que permanecía, que “estaba por encima” (*episteme*), entendía, con maravilla, que ésa era la verdad.

Raptado por el vértigo de los intereses, de los intercambios y de los procesos sociales, en donde todo pareciera tener una fecha de vencimiento, en donde todas las cosas parecen tener valor sólo cuando son útiles, el hombre de hoy aún es capaz de experimentar “maravilla”. Sucede cuando descubre y pone a la luz lo que es, lo que permanece o lo que indica un valor de una manera auténtica, más allá de toda utilidad. Entonces, permítanme decirles, como filósofo, que mi deseo es que entre las finalidades de la *Nueva Global Foundation* esté también la de ser una fuente inagotable de “maravilla”.

Nueva Global Foundation... sí, ¡una fundación! ¡Más de uno pensará que somos locos! En un mundo que todos describen como líquido, nosotros nos ponemos a fundar algo. En la época de la modernidad líquida, de la sociedad líquida, de las relaciones líquidas, en donde la única preocupación tendría que ser la de no perecer, hay que tener valentía para fundar algo. ¿De dónde viene este coraje? De la conciencia de que cuando los tiempos se vuelven

duros, tenemos que ser capaces de atrevernos a más. Lo entendió Chiara Lubich también, cuando fundó el Movimiento de los Focolares en una coyuntura histórica marcada por la devastación de la guerra mundial, por el derrumbe de los ideales y la pérdida de muchas esperanzas comunes. Se preguntó si existía un ideal que no corriera el riesgo de quedar sepultado bajo los escombros, y encontró una respuesta: Dios, alrededor del cual se construyó una comunidad que se extiende hoy hasta las estribaciones más remotas, hasta prever proyectos ambiciosos como éste. Se ve que para fundar cosas grandes se requiere una mirada clarividente, llena de maravilla, de quien es capaz de ir más allá de un presente difícil y desesperante.

Inclusión es la palabra clave de esta iniciativa y de la *Nueva Global Foundation*. Es evidente la transformación que el significado de este valor ha sufrido en las últimas décadas.

Hasta hace algunos años incluir era una exigencia moral, considerada positiva en la medida en la que reducía la marginación social. Inclusión era la idea que estaba detrás de muchos proyectos educativos, orientados a la superación de las discriminaciones de todo tipo. En una época marcada por las diferencias de clase, inclusión era el camino para llevar a los más humildes a gozar de los mismos beneficios sociales y económicos que las clases ricas. En otras palabras, inclusión era la manera de llevar al escenario de la sociedad a quien no conseguía hacerlo con sus propias fuerzas.

Hoy, este significado de inclusión no es el más decisivo. La inclusión ya no es una posibilidad que se le da alguien, sino una necesidad que concierne a todos. Experimentamos día a día que la realidad es plural y está interconectada, que el principio de interdependencia planetaria muestra la validez de la condición marcada por el principio que dice que “todo lo que sucede en cualquier rincón del mundo puede tener una repercusión en cualquier otro lugar del planeta”. Las ciencias naturales habían descubierto este principio, ya desde cuando Edward Lorenz acuñara en el año 1961 el famoso proverbio que dice que “el aleteo de una mariposa en Brasil puede provocar un tornado en Texas” y lo puso como fundamento sugestivo de la naciente teoría del caos.

Hoy hemos descubierto que los tornados no son ni la primera ni la única cosa a la que tenemos que tenerle

miedo. Hemos experimentado en carne propia que un virus de no se sabe dónde está produciendo muertos, enfermos y limitaciones sociales por todas partes. Hemos visto cómo la deforestación en una región del planeta provoca daños incalculables en los equilibrios ecológicos planetarios. Hemos experimentado cómo una petrolera que pierde su carga de combustible en un rincón de algún mar implica daños ambientales enormes en otra parte. Hemos hecho la experiencia, más de una vez, de que la variación de un índice financiero de una bolsa remota puede provocar despidos en otra parte del mundo, y así sucesivamente.

Por un lado, esta serie de eventos describe la condición de interdependencia entre las zonas del planeta, y también se presenta –de igual manera, si bien proporcionalmente reducida– dentro de cualquier circunscripta comunidad humana. De hecho, incluso nuestras ciudades están involucradas en la condición multicultural y multirreligiosa. En nuestras ciudades también existen barrios pobres y ricos, lugares en donde se concentran personas de una determinada cultura y espacios en los que conviven ciudadanos de distintas tradiciones y de heterogéneas visiones del mundo, a menudo con gran esfuerzo. Pues entonces, también en nuestras comunidades humanas se vive la interdependencia.

Una respuesta posible a esta condición es la de encerrarse en el fortín de las propias seguridades, encontrarse sólo con los que son iguales a uno mismo, levantar diques, erigir muros, impedir que se atravesara la frontera y se dé un encuentro. Una tentación presente y conocida en quien tiene miedo del encuentro multicultural y quiere resolver los retos de la interdependencia negándola. Pero una tentación así no es la mayoritaria. No existe dique, muro o frontera que pueda impedir a la humanidad reconocerse como un sujeto compaginado para un único destino. Cuántas veces, sobre todo en los últimos años, hemos escuchado la advertencia de tipo “nadie se salva solo”, “estamos todos en el mismo barco”, “nadie es una isla”, etc. Es evidente, y lo estamos aprendiendo a un caro precio, que no es posible vivir felices en el mundo cuando alrededor de nosotros están sembrados el sufrimiento y la desesperación.

Si mi destino está inserto en el destino de todos; si mi felicidad depende de la felicidad de los demás, entonces, ella dependerá sobre todo de quien no la tiene.

La lógica consecuencia es que sin una actitud inclusiva, sin una programada y competente inclusión, no vamos a ningún sitio. Inclusión aquí, como la entendemos, tiene como premisa la acción de descubrir entre los intersticios de nuestra sociedad global esas realidades intangibles, que no tienen siquiera la fuerza de representar sus propios intereses, o que han perdido toda esperanza de ver reconocidos sus propios derechos. Creo que este punto es central: no se trata sólo de activar iniciativas para la inclusión de quien está en peores condiciones, sino de ir a buscar a quienes, últimos entre los últimos, constituyen porciones invisibles de la condición humana, de la que pueden generarse procesos negativos e incontrolados sobre los equilibrios de todo orden y grado.

Paradójicamente, estamos en un momento propicio para soñar y elaborar un proyecto de sociedad que la tradición cultural desde el estoicismo al cristianismo, del iusnaturalismo al iluminismo de tipo kantiano (para hablar sólo del Occidente) siempre han propugnado –cada uno con sus propias categorías–. Es decir, es lo que hoy se define como un cosmopolitismo radical y cordial (Cf. A. Cortina, “Una ética cosmopolita”, 2021). Éste podría tener las siguientes premisas conceptuales: un “nosotros” inclusivo reactivo a la polarización; una amistad cívica o social; una economía liberal-social inclusiva (“la empresa del futuro será social o no será”); un periodismo ético al servicio de sociedades abiertas; una ciudadanía social cosmopolita; una gobernanza global traducida en una suerte de Estado cosmopolita democrático (“un proyecto político de democracia cosmopolita que globalice la democracia y democratice la globalización”); una nueva alianza entre tecno-ciencias y humanidades (Cf. *Ibid.*). Todo ello fundado en el respeto de las identidades y de los pueblos y, sobre todo, en una ética cosmopolita, que significa una ética “dialógica de la razón cordial”, una ética de la intersubjetividad no formal sino anclada en los principios de la hospitalidad y la compasión, y en una conciencia moral transnacional y global que preste atención de un modo especial a los pobres y a los excluidos, que tenga en cuenta la vulnerabilidad humana y que esté sostenida por una educación ética enfocada hacia la dignidad de la creación y de las personas. Una larga lista de

estudiosos lo sostiene desde hace tiempo: desde Appiah, Archibugi, Beck, Brock, Canei, Rawls, hasta Habermas, Nagel, Held, Nussbaum, Parek, Pogge, Cortina y Sen. Pero también el trabajo incansable de las mejores ONG al servicio del desarrollo integral y de las instituciones internacionales, más allá de sus límites evidentes (Cf. *Ibid.*).

Creo que favorecer la realización de un proyecto como éste tiene que formar parte de la misión constitutiva de la Nueva Global Foundation. Ella me parece que adhiere con creatividad y eficacia al impulso que el Papa Francisco le está dando a la promoción de un antídoto a la “cultura del descarte” que, con otras palabras, podríamos definir justamente “cultura de la exclusión”. Ir a buscar a los últimos e incluirlos en el espacio público, desanidar las condiciones más escondidas e integrarlas en la representación de los intereses, visibilizar a los invisibles y llevarlos al centro de la deliberación política. Éstos son procesos que califican también al humanismo lanzado por Francisco, por el Patriarca Bartolomé, por el Imán de Al-Azhar y por otros líderes religiosos. Entre algunos eventos últimos significativos, cómo no recordar “The Economy of Francesco” y el “Global Compact on Education”, a los que el Movimiento de los Focolares dio su aporte desde sus orígenes.

Por lo tanto, quisiera concluir este discurso con el deseo de que hoy se haya puesto en movimiento un proceso nuevo, de amplio respiro, capaz de ir al encuentro de las preguntas de sentido de una humanidad a veces desorientada, extraviada en los múltiples meandros de la fragmentación social. Una etapa importante hacia un mundo más unido, una pieza significativa de ese mosaico que muestra la única familia humana. No faltan las razones para la esperanza. Como afirma A. Cortina «elaborar una noonarrativa, una narrativa común se hace cada vez más difícil y más necesario». “Los retos globales (climáticos, pandémicos, de la inmigración y de la pobreza) requieren respuestas cosmopolitas” (Cf. *Ibid.*).

Jesús Morán

Para mayor información sobre Nuova Global Foundation: www.nuovagloblal.org



Iglesia Católica

La sinodalidad de América Latina

La realización de la Asamblea Eclesial de la Iglesia en América Latina es una experiencia inédita, un caminar junto a todo el Pueblo de Dios en un proceso que tuvo su ápice a finales de noviembre pasado, pero que ahora prosigue para actuar las orientaciones prioritarias que emergieron.

“Hemos vivido una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha recíproca y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Hemos caminado juntos reconociendo nuestra poliédrica diversidad, pero sobre todo aquello que nos une y, en el diálogo, nuestro corazón de discípulos ha mirado la realidad que vive el continente, en sus dolores y esperanzas”.

Así se expresaron los 885 miembros de la Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe, que tuvo lugar del 21 al 28 de noviembre en formato virtual y presencial en México, con representantes de todos los países del continente americano.

“El Papa Francisco -dijo Susana Nuin, focolarina uruguaya, coordinadora del Cebitepal, el organismo de la Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que se dedica a la formación- el 24 de enero de 2021 inauguró el proceso de esta primera asamblea eclesial, con la indicación de hacer partícipe a todo el Santo pueblo de Dios, es decir a cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos

y religiosas, laicos y laicas, involucrando todas las generaciones y todas las culturas”.

Ha sido un camino en el que participaron en un tiempo de “escucha” todas las diócesis, las parroquias, las comunidades y los Movimientos. Llegaron 70.000 respuestas colectivas o individuales que conformaron un libro. A partir de este material surgieron las grandes líneas sobre las que se trabajó en distintos grupos.

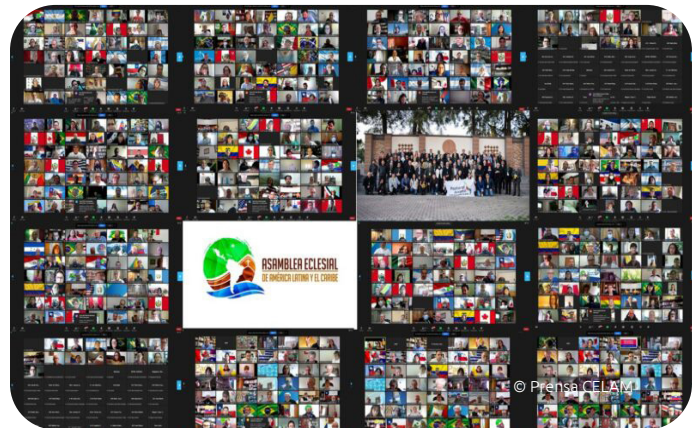
“Según mi parecer -continúa Nuin- el de los grupos fue un espacio muy interesante, por el compromiso y el interés de los participantes. Se trabajaron 3 horas seguidas, con mucha libertad de expresión, con deseo de cambio”.

“Para mí fue una experiencia de auténtica sinodalidad -interviene Sandra Ferreira Ribeiro, focolarina brasileña, corresponsable del Centro “Uno”, la Secretaría para el diálogo entre cristianos de distintas Iglesias de los Focolares-. Todos los días, en los trabajos de grupo había una pregunta distinta a la que había que responder con base en la temática afrontada en la primera parte de la jornada. En nuestro grupo éramos 14 personas de distintos países, vocaciones y edades, todos conectados a través del zoom. En un primer momento se escuchaba el pensamiento de cada uno, después se trataba de priorizar lo que había emergido, haciendo una síntesis”.

Un trabajo intenso y fecundo, intercalado con pausas breves, que incluso a veces se omitían para proseguir el diálogo y así hacer llegar siempre al equipo coordinador alguna reflexión personal. Los medios telemáticos permitieron una mayor participación a pesar de que representaron un límite para el conocimiento recíproco espontáneo, ese que surge en “los pasillos”, en los intervalos y que, también, forma parte de la sinodalidad. Los momentos de oración, muy bien preparados especialmente por los religiosos y las religiosas, expresaron los distintos aportes culturales con símbolos y expresiones musicales basadas en la Palabra.

Como en todo camino sinodal también hubo espacio para disentir, para el intercambio de puntos de vista que a veces eran divergentes, pero que en ningún momento llevaron a choques o rupturas.

Fue a propósito el no querer realizar un documento final, porque todavía hay muchas cosas que poner en práctica del documento de Aparecida (2007). Además esta Asamblea es solo un paso en el camino emprendido que debe continuar y continuará. Lo que se decidió fue lanzar un mensaje a todo el Pueblo de Dios de América Latina y el Caribe, que contenía los desafíos y las orientaciones pastorales prioritarias, que van desde un nuevo impulso como Iglesia en salida al protagonismo de los jóvenes y de las mujeres; desde la promoción de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, a la formación a la sinodalidad. Los desafíos incluyen la escucha y el acompañamiento a los pobres, excluidos y descartados, con el fin de redescubrir el valor de los pueblos originarios, la inculturación y la interculturalidad; la prioridad es poner en práctica los sueños de “Querida Amazonia”¹ para la defensa de la vida, la tierra y las culturas originarias y afrodescendientes. Y no por último, prestar mucha atención a las víctimas de los abusos ocurridos en el contexto eclesial y trabajar para la prevención.



Entre los invitados, estaba presente el Cardenal Marc Ouelet, prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, el Cardenal Mario Grech, Secretario General del Sínodo de los Obispos, y representantes de las conferencias episcopales regionales, quienes siguieron con mucho interés todo el trabajo.

“Ha sido un momento privilegiado el poder encontrar la Iglesia de América Latina -concluye Sandra-. En mi grupo había obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Encontré esa Iglesia precisamente en sus miembros, en las personas que expresaban sus propios anhelos y preocupaciones. Ha sido emocionante ver una Iglesia latinoamericana viva, dinámica y su deseo de llevar la fraternidad, el Reino de Dios; su deseo de llevar realmente Jesús a todos”.

Carlos Mana

PER DESCARGAR el mensaje final:

<https://www.cec.org.co/sites/default/files/MENSAJE%20FINAL-Asamblea-Eclesial.pdf>

¹ “Querida Amazonia” es una exhortación apostólica postsinodal del 2020 de Papa Francisco en respuesta al Sínodo de los Obispos de la región Panamazónica celebrado en Roma en octubre de 2019.

En Diálogo

Los “sueños” se construyen juntos

Un recorrido original de reflexión en torno a la encíclica “Fratelli tutti” que ha visto reunirse a personas sin referencia religiosa y creyentes. El encuentro con el Papa Francisco y el compromiso de generar un mundo abierto.

La emoción era evidente en los ojos brillantes de Luciana, que acababa de saludar al Papa Francisco al terminar la audiencia del miércoles 24 de noviembre de 2021. En su discurso Bergoglio había hablado de la importancia de cuidar las relaciones, y su forma de relacionarse personalmente con muchos de los presentes en la audiencia era una demostración de ello. Entre éstos un grupo un tanto “original”, del que forma parte, justamente, Luciana Scalacci.

“Papa Francisco –le habían escrito el 30 de agosto pasado–, nosotros te decimos quiénes somos: 30 personas de culturas diferentes, mitad de los cuales sin una referencia religiosa, pertenecientes a grupos espontáneos, que tienen en común el deseo de vivir el diálogo inserto en el carisma de la unidad que Chiara Lubich nos transmitió”. Para ellos también, como para todos, la actual pandemia fue limitante, en cuanto a la posibilidad de encontrarse.

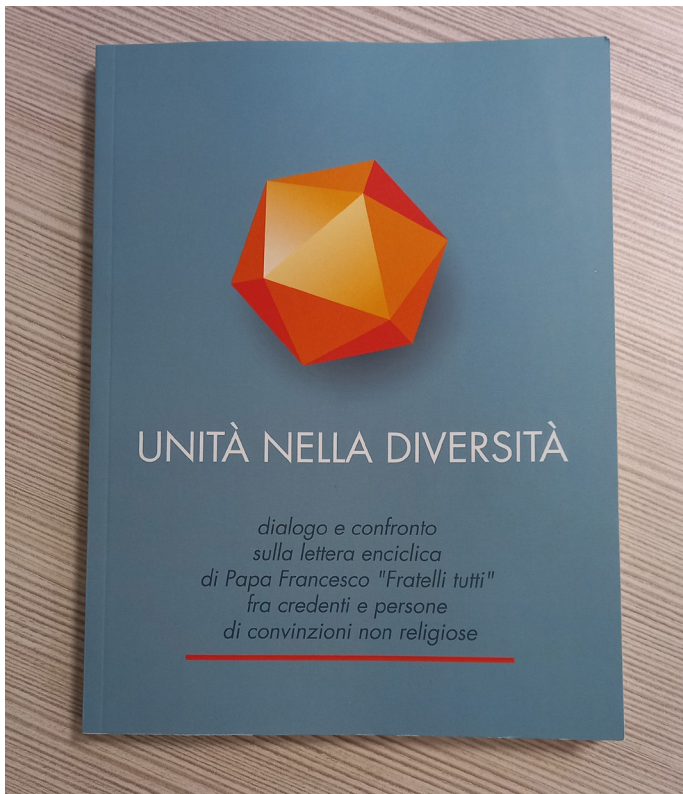
De hecho, provienen de distintas regiones italianas: Toscana, Umbria, Puglia, Trentino, Lazio, Véneto, Lombardía. “En este período tan difícil, sin embargo, nos llegó la ‘Fratelli tutti’ del papa Francisco –me cuentan– y la estima que teníamos por él nos llevó a acercarnos a esta encíclica. En el fondo, él mismo dice que la escribió a partir de sus convicciones cristianas, sin duda, pero de manera que la reflexión estuviera abierta al diálogo con todas las personas de buena voluntad. Nos ha parecido un documento universal pensado y escrito para todos, todos en el sentido de cada uno, de cada



mujer, de cada hombre. Para todos también en el sentido que afronta todos los problemas del difícil tiempo que vivimos; y mientras nos presenta su gravedad nos pone en guardia, pero, simultáneamente, nos indica el camino para frenar esta carrera alocada hacia un sin retorno”.

Por lo tanto, tomaron una decisión: además de participar en los tantos momentos que vieron actuar a expertos, estudiosos, intelectuales “queríamos dejarnos interpelar personalmente por la encíclica, con la actitud de quien está dispuesto a preguntarse de qué lado estamos, obligarnos a dar respuestas sobre lo que estamos haciendo para aportar algo a esa aspiración mundial a la fraternidad de la que habla el papa Francisco en la encíclica”.

Entonces, escogieron un método: una lectura por parte de cada uno de los varios capítulos con una compartición quincenal de las reflexiones que fueron surgiendo, sin mediaciones de expertos externos. “Para nuestra gran sorpresa –nos dicen– vimos florecer inesperadas confirmaciones de la bondad del recorrido elegido, pues al pequeño grupo inicial se fueron agregando poco a poco otros, de alguna manera atraídos por esta modalidad nueva de interactuar con un documento complejo como éste. Algunos confesaron que se habían acercado por primera vez a una encíclica”. Y lo hicieron con un estilo: “Diálogo en todos los



sentidos, sin preconceptos, en una escucha partícipe y profunda de las opiniones de cada uno, con confianza y respeto recíprocos, seguros de crecer y enriquecernos juntos”.

De allí surgieron encuentros muy animados y estimulantes, reflexiones densas de significado, tanto que pensaron en recogerlas en un libro que lleva como título: “Unidad en la diversidad”. Y, lógicamente, regalárselo al Papa Francisco. De hecho, la ya citada carta del 30 de agosto concluye así: “Querido Papa Francisco, gracias por la encíclica y por lo que estás haciendo por

la humanidad y la Iglesia. Nos gustaría mucho poder encontrarnos contigo para entregarte el fruto de este trabajo compuesto por las reflexiones de todos los que han participado. Algunos de nosotros son religiosos y rezan por ti, los que no lo son te dirigen un intenso pensamiento lleno de simpatía y gratitud”.

El Papa agradeció y se mostró dispuesto. Por ello algunos del grupo participaron en la audiencia y Luciana, en nombre de todos, le entregó a Francisco en sus manos no sólo el librito que es casi un diálogo abierto con él, sino también el compromiso que el mismo contiene de ser constructores de fraternidad. En una de las páginas introductorias escriben: “Gracias también a ti nos hemos contaminado de manera fecunda y hemos entendido, aún más profundamente que cada uno, solo, corre el riesgo de ver espejismos, por lo tanto ver lo que no existe. Los sueños se construyen juntos. Estamos aquí para pedirte una palabra para que este camino prosiga y que cada uno de nosotros, dentro del cual habita el viandante, la víctima, el bandido, el sacerdote y el levita y el samaritano, se oriente decididamente a vivir para generar un mundo abierto y a construir un nosotros que habite la Tierra”. Habiendo conocido a este grupo, me doy cuenta de que seguramente será así, más aún de que ya lo es.

Aurora Nicosia

(www.cittanuova.it)



Focolares en el mundo - Jornada Gen Mundial

Juntos por un bien más grande

Los Gen, jóvenes de los Focolares, apuntan a la santidad. Son jóvenes como todos, con sus alegrías, dolores, sueños y dificultades. Pero saben que a una meta tan audaz no se llega de un día para otro. Se construye momento tras momento y no solos, sino juntos.

Lo expresaron a través de sus testimonios de vida, canciones y relatos en una jornada mundial donde se reunieron durante más de dos horas, el domingo 19 de diciembre de 2021.

Margaret Karram, Presidente de los Focolares, en su saludo los invitó a estar atentos y construir con todos relaciones auténticas, profundas, deteniéndose ante cada prójimo para descubrirlo "aquí y ahora".

Les damos la palabra a ellos mediante esta selección de experiencias de vida contadas durante la jornada.

Unidad en la diversidad

La República de Indonesia reconoce algunas religiones oficiales: el Islam, el Cristianismo, el Hinduismo, el Budismo, el Confusionismo, y las creencias tradicionales. La población más numerosa es musulmana. Esta diversidad hace que el diálogo interreligioso sea un diálogo de la vida cotidiana.

Actualmente estoy haciendo una Maestría en Ciencias Farmacéuticas. En la universidad encuentro muchos amigos provenientes de las distintas islas, pertenecientes a distintas religiones. Algunas de ellas son muy cercanas, son como mis

hermanas. Yo soy cristiana católica, mi amiga de al lado es hindú y las otras son musulmanas.

Durante el mes de Ramadán, a menudo acompaño a mis amigos a romper el ayuno. Una vez las invité a romperlo juntos en el Focolar. Se sintieron muy amados. Después de ese encuentro, uno de ellos escribió en su perfil de Instagram: "No tenemos el mismo background, ni religión, ni edad, tampoco provenimos del mismo país, pero tenemos un sueño, crear una casa mejor para todos, esperar y rezar por un futuro próspero. Esperamos en un mundo universal, como dice el lema de nuestro país, "Bhineka Tunggal Ika" – "Unidad en la diversidad".

Vivo en una residencia donde la mayoría de las chicas son musulmanas. Cuando me transferí ahí, al principio me tenían miedo, porque parecía muy seria y la mayor parte de ellas nunca habían vivido con personas no musulmanas. Un día tenía muchos dulces así que pensé en compartirlos con ellas. La relación entre nosotros está creciendo. Cocinamos juntas, comemos, hacemos deporte, jugamos juntas. Nuestra experiencia de convivencia ha expandido nuestro horizonte y estamos felices por ello.

Tika (Indonesia)

Amar más allá de nuestras fuerzas

Tengo una hermana que estudia arquitectura. Desde hacía tres meses estaba dedicada a su trabajo de graduación trasnochado a menudo.



Tenía que presentar un proyecto de una ciudad, preparar la documentación, la presentación y las maquetas. Normalmente los estudiantes recién ingresados ayudan a los avanzados, pero debido al COVID-19 mi hermana tenía que hacer todo sola. A un cierto punto me pidió ayuda a mí y a mi mamá. Le respondí con alegría: “¡Está bien! ¡Yo te ayudo!”. Sin embargo después pensé: “También yo tengo muchas tareas en este momento”. y me pregunté: “¿Habrá sido la decisión más sabia decirle que sí la voy a ayudar? Es una tarea importante para su graduación, ¿lograré hacerla bien? ¿No sería mejor otra persona que conozca la materia?”.

Sin embargo, viendo a mi hermana en dificultades pensé: “Si termino antes mis tareas voy a poder darle una mano”. Así, cada noche me quedaba ayudándola con sus tareas con todo el corazón, como si fueran las mías. Al final pudo entregar el trabajo concluido a tiempo, exitosamente. Me agradeció mucho y se sintió feliz por haber completado el trabajo, no solo ella, sino con la fuerza de todos.

Sería mentira si dijera que ayudé a mi hermana al cien por ciento, sin quejarme, pero no me arrepiento de haberlo hecho, sentí mi corazón aliviado y contento. Además, dentro de mí sentí una pequeña alegría.

Me vino a la mente la frase del Evangelio que dice: “Quien permanece en el amor vive en Dios y Dios vive en él”, y pensé: “¿Quizás Dios habrá vivido en mí?”.

Rosa (Corea)

Entre la guerra y la esperanza

Estoy estudiando Ingeniería Informática. Desde niño trato de vivir la espiritualidad de los Focolares. En el último período sentía muy lejana la relación

con Jesús y con María. Me preguntaba dónde está Dios y por qué Él permite las dificultades que vivimos en Siria, como la falta de electricidad, el aumento de los precios, la dura situación económica. Además, todo esto tenía incidencia en mi relación con los demás. Recientemente estuve un mes en Londres visitando a mis hermanas y participé en un fin de semana con los gen, los jóvenes de los Focolares. Esta experiencia me ayudó a encontrar muchas respuestas y a encontrarme a mí mismo viviendo la espiritualidad de la unidad. Nunca olvidaré el amor que encontré en los gen, un amor que llenó mi corazón... era como si nos conociéramos desde hacía mucho tiempo. Estas experiencias me impresionaron tanto que sentí que como consecuencia algo empezaba a cambiar dentro de mí. Cuando recién regresé a Siria también aquí había un congreso en el que puede participar. Por primera vez, debido a las difíciles situaciones de la guerra, después de 10 años logramos volver a encontrarnos. Fue una experiencia rica caracterizada por el amor recíproco y vivida como en una única familia. Experimenté que la paz interior crecía dentro de mí día tras día. Las experiencias vividas en esos dos fines de semana con los gen y las personas que encontré, me dejaron una huella profunda en el corazón y me ayudaron a volver a ser la persona positiva que era, que mira hacia adelante con valentía. Existen períodos en donde, debido a la presión a la que estamos sometidos en la vida, perdemos la esperanza... es como si fuera el fin del mundo y ya no existiera nada. Pero si nuevamente experimentamos a Dios, Él con su gracia nos permite volver a Él y así descubrimos que las cosas difíciles que hemos vivido han sido como una pequeña participación nuestra a los sufrimientos de Jesús en la cruz. Nos damos cuenta que nuestros dolores son pequeños delante de Su sufrimiento vivido para redimirnos. Una cosa que siento que tengo que decir es

que cuando vivimos momentos dolorosos en la vida, que parece que no tienen fin, ellos pueden terminar siendo luz, pero depende de nosotros pedir ayuda a Dios en la oración. Él siempre está dispuesto a ayudarnos y con gran esperanza podemos volver a empezar y también tener una relación cada vez más fuerte con Él.

Paolo (Aleppo, Siria)



Encontrar a los que más sufren

Después del terremoto de hace dos años en Croacia decidimos emprender una actividad yendo a los lugares del epicentro. Buscando la mejor forma de poder ser útiles, el párroco de Sisak nos sorprendió, al pedirnos que colaboráramos con él preparando a un grupo de chicos para la primera comunión. Nos pusimos de acuerdo para ir todas las semanas durante algunos meses a la aldea de Capranske Poljane donde viven gitanos musulmanes y cristianos (ortodoxos y católicos). Con ellos estudiábamos el catecismo, hacíamos obras de teatro, juegos... A partir de estos encuentros nacieron relaciones bellísimas que continúan y siguen creciendo también hoy.

A través de los focolarinos también conocimos y visitamos una familia de Petrinja, que vive en una situación muy difícil (debido al terremoto pero también por la situación socioeconómica en la que se encuentran). Con la ayuda de Cáritas logramos comprar material y herramientas para reparar su casa y para que pudieran regresar a trabajar. ¡En ellos renació la esperanza!

En un encuentro con los gen sentí que tenía que dar un paso fuera de mi zona de confort -inspirado por el ejemplo de muchos en el mundo- quise “salir a la calle” para tratar de amar a los demás como a mí mismo. Un día fuimos a Sisak para hablar con el párroco de cómo seguir ayudando a la comunidad de gitanos y después fuimos a visitar a esta familia de Petrinja para llevarle algunas cosas de primera necesidad. Vimos cómo habían usado el dinero que habíamos recogido para arreglar su casa ¡que ahora es realmente acogedora! También les llevamos una laptop para que los niños puedan seguir sus clases on line. Me sentí como en mi casa.

Había un lindísimo clima de familia. Aunque en ese momento no había hecho nada concreto por su situación, di lo que podía, a mí mismo con mi buena voluntad y un poco de mi tiempo. Estoy agradecido a Dios que me ha dado esta oportunidad de amar y quiero seguir amando porque he experimentado una alegría centuplicada que quiero compartir con los demás y ahora con ustedes.

Thiana y Peter (Croacia)





Lecturas

Una profundización sobre la unidad

Acaba de aparecer el libro “La unidad. Una mirada desde el Paraíso 49 de Chiara Lubich”, preparado por Stefan Tobler y Judith Povilus (Città Nuova, Roma 2021). Próximamente se publicará en otros idiomas. Un estudio polifacético que nos ayuda a comprender qué es la unidad, pilar central de la espiritualidad de los Focolares.

“La unidad es nuestra vocación específica”¹; “La unidad, por tanto, es nuestro ideal y no otro”². Chiara Lubich conocía bien la misión de la obra al que había dado vida.

Si “la unidad es lo que caracteriza al Movimiento de los Focolares”³, éste está llamado a cuestionarse sobre la herencia que ha recibido y sobre cómo desarrollarse de manera creativa y fiel. ¿Cómo vivir hoy la unidad en los focolares, en los núcleos, entre quienes comparten la “Palabra de vida”? ¿Cómo seguir un camino con audacia y libertad que evite autoritarismos e individualismos, que permita el pleno desarrollo de los dones personales y la búsqueda de objetivos comunes? ¿Cómo recorrer el difícil camino de una comunión que requiere la salvaguarda de la autonomía legítima y la búsqueda de la identidad y la aceptación, la integración, la apertura a lo diferente? El tema pone el dedo en la llaga a toda la Obra. Al mismo tiempo, el legado de Chiara Lubich es mucho más amplio: la unidad

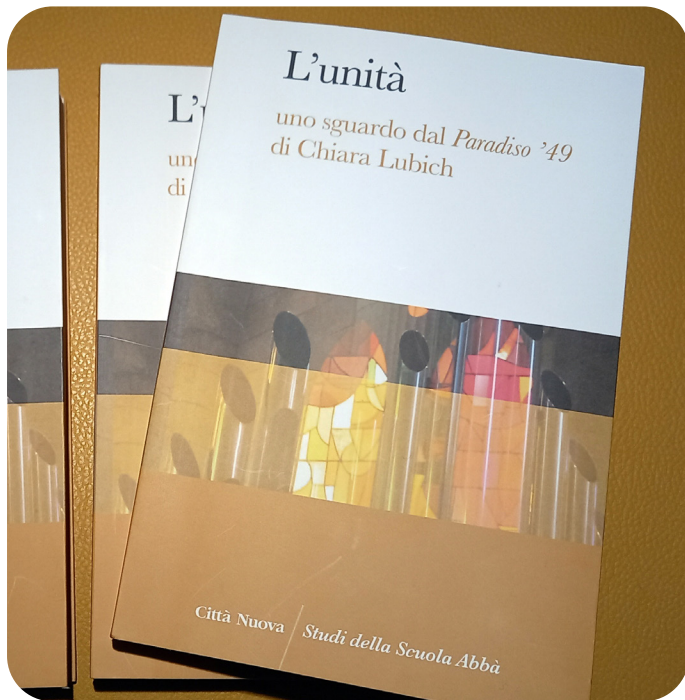
conciene al mundo eclesial, las relaciones entre religiones, culturas, naciones...

A petición del Centro Opera di María, la Escuela Abba se ha interrogado, desde hace algunos años, sobre este tema, partiendo, como es de su naturaleza, de la experiencia vivida por Chiara Lubich en los años 1949-1951. Así ha nacido el libro “**La unidad. Una mirada desde el Paraíso '49 de Chiara Lubich**”. Está dividido en tres partes. El primero, “Fundamentos”, ofrece una mirada global sobre la unidad desde un punto de vista bíblico, teológico y espiritual. Los escritos de Chiara están cortados con toda su profundidad y audacia. Tomados en su contexto, muestran la “lógica” divina, la de un Dios cuyo “interior” “no debe pensarse como un todo en el que desaparecen las diferencias, al contrario: Dios es el Uno precisamente siendo multiplicidad infinita”, una dinámica que se refleja en la creación. Como escribe Chiara, El Padre “dice: ‘Amor’ en tonos infinitos”, indicando la extraordinaria riqueza de las infinitas manifestaciones de su amor. La segunda parte del libro propone una lectura de algunos textos del Paraíso '49, para poner de manifiesto las intuiciones bases sobre la unidad. Así, páginas o fórmulas se iluminan con una nueva luz que el paso del tiempo o una perezosa repetición han vuelto en ocasiones incomprensibles o inaceptables. ¿Para vivir la unidad es necesario

¹ L'unità e Gesù Abbandonato, Città Nuova, Roma 1984, p. 26.

² Ibid., p. 43.

³ Ibid., p. 26.



Dado que el lenguaje del Paraíso '49 es predominantemente de naturaleza religiosa, nos preguntamos cómo escribir un libro transdisciplinario en torno a una palabra multisemántica -unidad-, sin el riesgo de hablar de cosas diferentes y de mezclar lenguajes. Si las realidades sociales y los aportes académicos en los más diversos campos nacieron de un Movimiento y una espiritualidad que se definen de la “unidad”, esto significa que hay un denominador común, un punto de partida y una base estable que lo hace posible para todos, aun trabajando en los diferentes campos, reconocer un horizonte común en la unidad, incluso cuando se expresan en el lenguaje específico de su propia disciplina. Sólo se trazan unas pocas líneas intuitivas en ciertos campos de la vida social y del pensamiento que requerirán un mayor desarrollo.

anular la propia personalidad o más bien el “don de sí mismo sin reservas, en la lógica de la vida de Dios que lleva a ‘correr el riesgo’ de ‘perder’ la propia”? ¿Qué significa vivir “según el modelo de la Trinidad”? ¿Hay una nivelación en la unidad o más bien la epifanía de la pluralidad? Se afrontan con claridad malentendidos que pueden llevar a una comprensión inexacta de expresiones como “perder”, “morir”, “anularse”, y se pone en evidencia la fecundidad de un amor exigente y total que conduce a la plena realización de uno mismo. “Se ha visto claramente -afirma Chiara- que cada uno de nosotros tiene una personalidad muy distinta, inconfundible”, que es “la palabra que Dios pronunció al crearnos”. La unidad aparece entonces dinámica, en constante evolución, creativa, necesitada del aporte de todos, respetuosa de cada uno y de todos. En este contexto, también se incluye la aportación y la posición única e irrepetible de la persona de Chiara como instrumento de mediación del carisma y fundadora.

La tercera parte del libro se abre a diferentes disciplinas que se inspiran en los dictados de Paraíso '49 para una propuesta que concierne su campo específico. Esta última parte es la que requirió mayor atención metodológica.

El libro es el resultado de un lento proceso de la Escuela Abba. Durante más de dos años, comenzando alrededor de 2017, el Paraíso '49 se ha leído a la luz de este tema específico. Cada una de las doce contribuciones lleva la firma de sus respectivos autores, quienes conservan su propio estilo, competencia y metodología específica. Al mismo tiempo es fruto de la comunión de todo en un grupo; una forma de trabajar que requería un ejercicio de “unidad” -jen consonancia con el tema mismo!- no siempre fácil, para acoger y comprender al otro en su diversidad, por procedencia de diferentes países, por diferentes formaciones científicas y áreas disciplinarias y metodológicas específicas.

El libro se limita a leer algunas páginas del Paraíso '49. Por tanto, no pretende agotar un tema tan amplio y exigente, aunque, gracias a la profundidad de los textos de referencia, ofrece una gran riqueza de reflexiones y propuestas.

Fabio Ciardi

—

La consecuencia de compartir

Soy médica, jubilada desde hace tres años. En los últimos años de mi actividad laboral, antes de la pandemia, desempeñé mi servicio en un centro médico, en el sector de vacunación.

El trabajo era muy exigente. Estaba bastante cansada y esperaba con ansia poder jubilarme. La llegada de la pandemia, la institución de la campaña de vacunación masiva, el pedido de disponibilidad de fuerzas necesarias (personal médico y de enfermería, incluso jubilados), suscitó en mí un fuerte llamado a salir a dar una mano, a comprometerme concretamente para contribuir a frenar esta oleada que nos estaba arrastrando.

Empecé la campaña de vacunación en un centro grande e importante.

Era una tarea que requería mucho esfuerzo. Como médica, sobre todo, tenía que armar la historia clínica pre vacunación y dar la idoneidad para una vacuna segura. Tenía que abrir mi corazón, además de la mente y mis conocimientos científicos, escuchar hasta el fondo a la persona que tenía delante, entenderla, y acompañarla para que estuviera segura de su opción, que redundara en lo mejor para su bien y el de la comunidad.

La alegría de dar

Una amiga, sabiendo que mi hermana y yo junto con un grupo de voluntarios del Movimiento de los Focolares estábamos recogiendo ropa para dársela a quienes la necesitaran, me trajo unas veinte camisas de seda muy bonitas en excelentes condiciones.

Al llamar a mi hermana para entender cómo distribuirlas, me advirtió que las donaciones no estaban terminadas: Dante, un señor que ya nos había ayudado en el pasado, había recibido otra ropa para donar y de inmediato había pensado en nosotros.

Con mi hermana decidimos enviar todo a la ciudad de Santa María (Argentina). “Me gustaría agradecer a



Pude compartir muchas situaciones dolorosas de enfermedades personales, de historias y situaciones familiares, de miedos, de ansiedad, de desilusión, de ideales y proyectos quebrados por la pandemia, de muertes de seres queridos. Pero también viví con ellos alegrías y esperanzas, sensación de liberación, momentos de aliento y de confianza en la ciencia y en la comunidad.

Las expresiones que escuchaba eran: “... gracias, ustedes me han salvado... nos dan paz... no veía la hora de venir a vacunarme... estoy emocionada... me vacuno por mí pero también por los demás.”

En particular, la expresión de un señor me dio la medida de lo que puede ser este servicio a la humanidad. Me dijo: “... yo no soy creyente, pero si Dios existe, ayer me encontré con él en usted”.

Le agradecí a Dios por estas respuestas, porque experimenté la fuerza de la unidad en todo lo que hago y ese testimonio es el testimonio de Dios-Trinidad que se manifiesta a través de ese “focolar ambulante” que he querido llevar conmigo.

M.P. (Italia)

las personas que donaron esta hermosa ropa. Es algo sagrado -nos escribió una de las personas de Santa María que recibió la ropa- Tan pronto como la recibí arreglé todo y armé un guardarropa comunitario. Me dije: ‘Jesús, esto es para ti’. Invité a varias personas que se probaron la ropa: “Me voy a poner esto para la reunión”, dijo una. Y otra: “Esto me queda bien. Me siento otra persona”.

Una experiencia que nos hizo comprender lo importante que es, junto a recolectar y distribuir cosas con amor, encontrar también la manera de contarlo, para que muchos se contagien de la alegría de dar.

María Inés Aiquel

(San Miguel de Tucumán, Argentina)

e Margarita Rodríguez

(Santa María, Catamarca, Argentina)

Mariápolis Celestial

Friederike Koller:

proximidad y grandes horizontes

Siempre lista, disponible, cercana y al mismo tiempo capaz de ver la perspectiva global. Nos ha dejado el 5 de diciembre. Desde 2014 era consejera del Centro Internacional del Movimiento de los Focolares.

Hoy, saber mirar y contener un horizonte que se hace “cada vez más amplio” es un talento necesario para quienes ocupan cargos directivos en organismos internacionales que expresan la gran complejidad que caracteriza este momento. Friederike Koller tenía esta capacidad.

Nos dejó el pasado 5 de diciembre después de una enfermedad repentina y una vida intensa, transcurrida principalmente entre Europa y África, pero vivida con mucha gente de todos los continentes. De hecho, de 2014 a 2020 Friederike, focolarina alemana, ocupó el cargo de consejera en el centro internacional del Movimiento de los Focolares como delegada central, junto a Ángel Bartol; es decir, fueron los colaboradores más cercanos de la presidente y copresidente del Movimiento, con una tarea importante y delicada: trabajar para mantener la unidad de las comunidades de los Focolares en el mundo.

Un encargo "glocal" podríamos decir, con desafíos



continuos y sumamente variados, donde las diversidades culturales, sociales y políticas exigían tener ante los ojos la visión global de pueblos enteros, sin olvidar, sin embargo, la atención a las personas individuales. Friederike era médica de profesión y, como dijo Peter Forst, focolarino alemán, “siempre se ha preocupado por curar, nunca por infligir nuevas heridas. Escuchar, saber esperar, dejarse tocar profundamente por las preguntas, implicarse siempre, estar cerca, afrontar conflictos, ganarse la confianza: estas fueron algunas de sus grandes fortalezas”.

La atención a cada uno y las ganas de jugarse por algo grande han caracterizado las elecciones de Friederike desde pequeña: primero la música y la danza porque -explicó- la dejaban “entrar en un mundo que no pasa, que sabe a la eternidad”. Pero, con la adolescencia, surgieron los grandes interrogantes sobre el sentido de la vida. Una búsqueda que la llevó primero a inscribirse en la Facultad de Filosofía y luego a cambiar decididamente el campo de estudio: optará por la Medicina porque podría ayudar a muchas personas y quizás a captar el “secreto” de la vida.

Un episodio trágico marcó un paso más hacia el descubrimiento de ese sentido que tanto buscaba: paradójicamente, la absurda muerte de una amiga, tras un grave accidente, hizo brecha a la presencia de Dios en ella y a un primer coloquio con Él. “Por primera vez -dice- aquel Dios que yo sentía solo como un ‘juez’ se convierte en vida, belleza, armonía”. Así descubre en Él la verdad que tanto había buscado.

El primer contacto de Friederike con la espiritualidad

de los Focolares coincidirá con el descubrimiento de un Evangelio “posible” y practicable. “Mi concepción individualista de pensar y hacer - dice - cayó y poco a poco comencé a mirar a las personas que me rodeaban como verdaderos hermanos y hermanas, confiando en el amor del Padre por cada uno”.

La vida se vuelve intensa y rica: en el trabajo, con los jóvenes, atendiendo a los más pobres. “Sentía en mi interior el deseo de entregarme plenamente a Dios; al mismo tiempo me aterrorizaba perder mi libertad”. En ese período profundiza su conocimiento de María, la madre de Jesús: “Un día recordé aquel ‘sí’ que ella había dicho contra toda razón humana, a pesar de todos los miedos que ella también sentía. Me dio el valor de decir mi sí también”.



Tenía predilección por los que son descartados, por los pobres, los olvidados, unido a una atención a todo aquel que pasaba a su lado y que nunca cambió, incluso cuando ocupaba cargos importantes. Cada 15 días, con un servicio silencioso y casi oculto, se ofrecía como voluntaria en el Centro Astalli de Roma, ofreciendo acogida y consuelo a las mujeres inmigrantes.

También vivía el día a día de la vida de comunidad con sencillez y naturalidad. “Hizo todo con mucho cuidado. Con ella era muy difícil ser el primero en amar, inevitablemente siempre se era segundo...”.

Fue un regalo conocer a Friederike, recuerda Conleth Burns, un joven irlandés con quien Friederike compartió el trabajo para el proyecto Pathways: “Ella siempre estaba dispuesta, disponible, cercana, capaz de ver el cuadro en una perspectiva global. Para ella, la unidad siempre fue a la vez: grande y pequeño, cotidiano y estratégico, personal y social. Y creo que la mejor forma que tenemos de recordarla es seguir su ejemplo y vivirlo plenamente”.

Anna Lisa Innocenti y Stefania Tanesini

Después de la escuela de formación de las focolarinas en Loppiano (Italia), vuelve a vivir en Alemania, primero en Colonia y luego en Solingen. Trabaja como médica durante quince años, que definirá como “una escuela de humanidad, de compartir, también de humildad y de profundo respeto ante la vida de tantas personas con retos inimaginables”.

En 2010, el Movimiento de los Focolares buscaba una focolarina para un cargo de responsabilidad en Nigeria en un momento difícil para la situación social del país, con el estallido de actos terroristas. Friederike, entonces corresponsable de los Focolares en el noroeste de Alemania, no preguntó a otras, se ofrece para trasladarse allí. “Amaba de verdad al pueblo nigeriano –recuerdan las focolarinas de esa tierra– con sus enormes desafíos geográficos, étnicos y religiosos. Supo compartir nuestras heridas, siguió cada situación hasta el fondo. Nos acompañó y nos animó a elegir siempre a los últimos”.





Miembros del Movimiento que concluyeron su vida terrenal:

31 de marzo de 2021 **Camillo Cavaliere**
voluntario de Italia

10 de abril de 2021 **Juanita Bajet**
voluntaria de EEUU

15 de junio de 2021 **Antonio Motta**
voluntario de Brasil

26 de julio de 2021 **Emilio Pastacaldi**
focolarino casado de Italia

29 de julio de 2021 **Eraldo Carpanese**
sacerdote focolarino de Italia

17 de octubre de 2021 **Gauce Kely Oliveira da Cruz Gouveia**
focolarina casada de Brasil

21 de octubre de 2021 **Maria Antonietta Antonelli**
focolarina de Italia

31 de octubre de 2021 **Oskar Storm**
focolarino de Alemania

3 de noviembre de 2021 **Florian Frey**
sacerdote focolarino de Austria

10 de noviembre de 2021 **Giovanni D'Alessandro**
focolarino de Italia

15 de noviembre de 2021 **Emilia Farina**
focolarina de Italia

27 de noviembre de 2021 **Claudio Zorini**
voluntario de Argentina

28 de noviembre de 2021 **Pietro Lee Keun-Kuk**
focolarino casado de Corea

28 de noviembre de 2021 **Arsen Mihajlovic**
diácono permanente focolarino de Croacia

2 de diciembre de 2021 **Mons. Aldo Giordano**
obispo de Italia

5 de diciembre de 2021 **Friederike Koller**
focolarina de Alemania

6 de diciembre de 2021 **Mario Terrile**
sacerdote focolarino de Italia

8 de diciembre de 2021 **Charles Landreau**
sacerdote focolarino de Francia

10 de diciembre de 2021 **Luigi Sartori**
sacerdote focolarino de Italia

13 de diciembre de 2021 **Maciek Michniwicz**
focolarino casado de Polonia

15 de diciembre de 2021 **Maria Luiza Arrezzi**
focolarina de Brasile

18 de diciembre de 2021 **Danilo Gioachin**
focolarino de Italia

Contribución para el Noticiero Mariápolis:

Queridos lectores,

este Noticiero en formato PDF lo podrán descargar del sitio (www.focolare.org/mariapoli) o bien recibirlo por email activando la correspondiente notificación.

Es un servicio gratuito de la Oficina de Comunicación. Pero agradeceremos mucho a quienes querrán seguir sosteniendo, también económicamente, nuestro trabajo, contribuyendo de ese modo a la difusión del carisma de la unidad.

Es posible enviar una contribución a través de una transferencia bancaria a la siguiente cuenta corriente

PAFOM – Notizario Mariapoli
Unicredit Ag. di Grottaferrata (RM) - Piazza Marconi
IBAN: IT 94 U 02008 39143 000400380921
BIC: UNCRITM1404



Santos juntos

Chiara Lubich: Cambiar para generar un mundo nuevo

El 4 de marzo de 1989, Chiara Lubich respondía a las preguntas de los animadores de Jóvenes por un Mundo Unido. En este fragmento se refiere al cuidado de la creación, una temática nueva para aquellos años y una verdadera urgencia para la humanidad entera todavía hoy.

El desarrollo de las ciencias, el desarrollo, de la técnica... ha sido algo enorme, maravilloso, que nos ha dejado atónitos a todos.

Pero [...] la mayor parte de las veces se ha dado prescindiendo de Dios.

Y ahora estamos en un planeta, que como saben, si continuamos así, puede estallar de un momento a otro, o mejor dicho, puede llevarnos a todos a otra catástrofe, que ya no es la atómica, sino la catástrofe... ahora ecológica, etc., a todas estas cosas. [...]

Parece que los hombres lleven puestas unas enormes botas de montaña y hayan caminado a lo largo de estas décadas así, así, y así dentro del barro, salpicando por todas partes; y hayan lanzado a la atmósfera cosas nocivas, a las aguas cosas que contaminan, a los mares lo mismo; han hechos estragos con los árboles, han estropeado todo.

Y sin embargo había grandes descubrimientos, muchas cosas maravillosas, un gran progreso. El bien mezclado con el mal. Pero no actuaron a los ojos de Dios, no escucharon a Dios. Y ahora, también este fenómeno nos obliga a reexaminar las cosas todos juntos desde la perspectiva del mundo unido.

Si no resolvemos este problema todos juntos, no lo resolveremos.

Esto prueba que todo tiende a la unidad. Hasta las cosas mal hechas nos hacen entender que habría que realizar una fraternidad universal, pero basada en Dios. Sí, sería preciso hacer, hay que vivir en este mundo sin arruinarlo todo, pero recordando que Dios existe. [...]

En fin, hay un impulso (incluso partiendo de algo negativo) que empuja todo hacia la unidad, que nos obliga a ser una sola cosa, como el problema ecológico, por ejemplo; y nos obliga a formar una fraternidad diferente. [...]

Miren. Todos los acontecimientos, sobre todo los dolorosos, que son los más difíciles de interpretar, tienen que ser considerados de dos formas [...] tal como son, porque materialmente son así; pero viendo que dentro de ellos hay algo, está la mano de Dios, la Providencia de Dios que los transforma, como por una alquimia, y los convierte en combustible para nuestra vida espiritual.

Era necesaria la cruz para redimirnos; era necesario ese sufrimiento, ese grito –"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"– para redimirnos. Hace falta también nuestro sufrimiento para lograr crear un mundo nuevo, para cambiar el mundo, cambiar a las personas, cambiar a las criaturas. Hace falta padecer, sufrir.

Chiara Lubich

(Chiara Lubich, *Respuestas a las preguntas de los animadores de Jóvenes por un Mundo Unido*, Castel Gandolfo, 4 de marzo de 1989).

ECOACTUAMO

PEPE Y JOTAPE de Walter Kostner

ESTOY TRISTE



TAMBIÉN YO



HABRÁ TAL VEZ ALGÚN MODO DE SALVARLO



¡PLANTEMOS



UTILICEMOS



REDUZCAMOS



TIREMOS



SELECCIONEMOS



RECICLEMOS



COMPARTAMOS



COMPREMOS



ESTUDIEMOS



INVOLUCREMOS



PROPONGAMOS



LIMPIEMOS



ELIJAMOS



RESPETEMOS



SALVEMOS



Y... AGRADEZCAMOS